

OBITUARIO

JOSE AUMENTE

El andalucista inconformista

JOSE A. GOMEZ MARIN



No me coge de sorpresa enterarme por Madrid, en Sevilla, de la muerte de Pepe Aumente. Para eso era un padre sin tacha del andalucismo. España hace a sus hijos y los gasta; Andalucía, simplemente, los silencia. En el más sonoro silencio, en la distancia calculada, ha vivido apasionadamente la peripetia española y andaluza este andaluz señero, tan relacionado e inebriado de trato, tan duro de boca, tan lógico y bravo. Su tarca de psiquiatra, su trato con los libros, su patriótica pasión le han absorbido por completo una vida fecunda y modesta, voluntariamente retraída a un eficaz segundo plano desde el que ha funcionado como acicate y mala conciencia a una de tirios y troyanos. Un artículo suyo hizo que la dictadura cerrara Triunfo durante ses meses. Otros muchos ilustraron aquí y allá, sin descanso, la dura circunstancia que nos ha tocado vivir. Todo lo cual, obviamente, lo situaba en la despejada perspectiva del orillero que abarca con su mirada la honda en su conuante. Pero, obviamente también, lo dejaba en soledad, lo aislaba de esa horda. Que yo sepa, nunca lo lamenté.

Todos estos años han obsesionado a Aumente dos dramas españoles. El que representa la corrupción, uno de los escasos motivos que lo sacaban de quieto. Mi originario por la aviesa manera de de sacar adelante el negocio autonómico. Frente a los corruptos quizá no se haya roto pluma más impecable ni más respaldada por un prestigio sin fisuras. De cara al rompedorbezas autonómico, sus innumerables reflexiones contienen a un tiempo el diagnóstico de muchos males disimulados y la receta de un federalismo regenerador. En cierto modo, ambas actitudes hacían de Aumente un personaje inactual, terciado de romántico, pero del todo incontestable. Rara avis.

Naturalmente, Aumente se vio contrifugado muy pronto del andalucismo de partido, que debía ver en él lo que todos los partidos ven en los intelectuales cuando no son orgánicos: un peligro, una amenaza. Un hombre razonando por su cuenta y riesgo es pura dinamita, en especial si se consideran las cosas desde una sacristía partidaria, y si algo hizo con éxito Aumente fue razonar, volver sobre las convicciones para revisarlas, no aceptar jamás el cambelache por razones estratégicas. Ignoro lo que pensaría ahora de la colaboración de su partido con los nazis, el haber venido fustigando sin piedad durante tantos años, aunque algo de indismulable disgusto destilaban, sin duda, sus últimos artículos. Ayer mañana yo mismo les di la noticia a algunos de sus principales capos y hasta tuve de recibir la llamada de una de sus secretarías que quería saber a qué hora sería el entierro. Yo dije que llamará a su partido a ver y me puse a considerar lo mienra que es la política y qué poco tiene que hacer en ella un pensador. Aunque pensé también, la verdad es que un psiquiatra tampoco le vendría tan mal al actual andalucismo. La vida. A Pepe no le habría gustado este obituario penetrado por una amargura que me cuesta distinguirla del rencor. Un silencio más grave se superpone ya, en todo caso, al reservado silencio de Aumente. Muchos echarnos de menos su voz y una legión de logrores brindará con turbio champán. Será su triunfo póstumo, ahora que le van a caer encima todas las coronas y todas las medallas.

Jose Aumente Bureau, psiquiatra, escritor y colaborador habitual de EL MUNDO, falleció ayer a los 74 años en Córdoba de una dolencia cardíaca.

IN MEMORIAM

La regeneración de la democracia

(Antología de colaboraciones de José Aumente)

Corrupción. «Hay algo que en los últimos años el PSOE ha intentado por todos los medios conseguir: arrojar a lo real fuera de lo existente. Como dijo Santos Juliá, "mentir como forma de ejercicio del poder". Decir a los otros: tengo poder para negar que ello haya sucedido por más que vosotros sepáis que sí» (...) «Hay mierda, suciedad, estiercol, pero seguimos viviendo —la mayoría— a gusto en este fango. (...) Aquí no pasa nada, y sin embargo está pasando mucho. Nada más y nada menos que vivimos en un país que se llama España, en el que hemos llegado a tal nivel de ignominia que quien cumple con la ley es considerado socialmente como tonto, y quien la vulnera es listo». (10.I.1995)

Crisis de los partidos. «La actual democracia se ha degradado en una oligarquía paritotocrática. Porque si si los ciudadanos sólo tenemos el derecho y la posibilidad de ir a votar cada 4 años, ¿es que después debemos permanecer sumisos y calla-

dos hasta que nos llegue el próximo y puntual acto de depositar la papeleta?» (4.I.95) «Los partidos políticos son una condición necesaria, sine qua non, imprescindibles para el funciona-

«Hay que cambiar, primero, el sistema de valores de la sociedad y, luego, las "reglas del juego" político»

miento de esta democracia. Pero muchos dudamos de que tal como están estructurados, sean suficientes para ejercerla. Funcionan como máquinas electorales, grupos cerra-

dos en el Parlamento y se reducen a unas oligarquías bajo unas siglas» (7.VII.95).

Felipismo. «Veo el felipismo, como un oportunismo desideologizado, como el mayor fraude político de la historia de España, como una simple estructura de poder, una adulteración neofranquista de la política, y una hábil manipulación de la realidad social y de la opinión pública» (16.VI.94) «Tremenda paradoja: Un partido como el PSOE que está sostenido por los asalariados, los parados, los pensionistas y las amas de casa, se ve obligado a maltratar a éstos para situar en el centro del proyecto a los empresarios y a la iniciativa privada» (10.X.93)

«El ciclo felipista se encuentra totalmente agotado y hoy ver y oír al presidente González produce una impresión penosa, rayana en el ridículo, como ver a "El Cordobés" en una corrida de toros» (13.XII.93). «Hagamos un breve resumen: el PSOE, el felipismo, ocupó el poder con la obsesión de mantenerse indefinidamente en él. De tal modo que

El recuadro

ANTONIO BURGOS

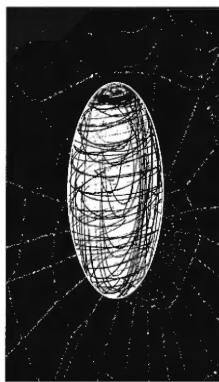
Balada de Frida Knight

A veces una película cabe en catorce líneas de periódico: «Ayer se cumplía el último deseo de una brigadista inglesa. Sus cenizas fueron difundidas al pie del Puente de los Franceses. Frida Knight murió en 1937 a Madrid y colaboró durante la guerra civil como intérprete y periodista con la oficina de prensa republicana. Al acto asistieron varios brigadistas, que cantaron La Internacional y Poesía de los Franceses. Frida Knight murió hace cinco semanas, a los 85 años» (26.VIII.94)

«El país no está para profetas o líderes carismáticos. Lo que hoy necesitamos es un lenguaje que ilustre, pero no domine. Y esto sólo puede darlo un grupo de profesionales que se constituyeran en una especie de militoria pensante que influya en la opinión pública». (10.III.95)

dientes pueden ejercer es altamente interesante para los políticos. Aún no se ha valorado bien lo que ha supuesto para el desmoronamiento del felipismo el periodismo de investigación realizado por algunos medios» (26.VIII.94)

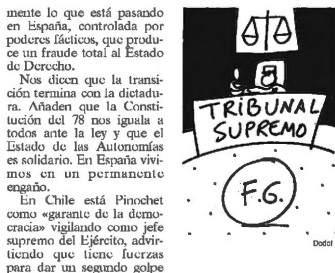
El Gobierno de Aznar. «¿Qué teme el PP para intentar tapar los trapos sucios del anterior Gobierno? A mi modo de ver sólo caben dos respuestas. Una, los pactos con CIU, que le atan de pies y manos; otra, el riesgo de desestabilizar el entramado de los aparatos del Estado» (...) «A la vista de los primeros meses del Gobierno presidido por José María Aznar ya podemos señalar cuál será su línea de actuación: nada de democratización, nada de regeneración. (...) En, definitiva, más de lo mismo (...) Mantener lo establecido sin más sobresaltos; intentar "pasar página" sin darle la vuelta». (18.VII.96) «¿En qué se diferencia Aznar de González? Indudablemente en el bigote, la altura, la sonrisa, o el desparpajo, pero nada en un cambio de actitud profundo que nos haya devuelto la confianza». (2.IX.96)



R. AMPUJIA

tes parlamentarios); que es preciso lograr una división de poderes que sea real, un fiscal general del Estado nombrado por el Poder Judicial; una financiación de los partidos políticos más transparente». (24.V.95) «Hay que cambiar las "reglas del juego" político, pero no olvidemos que primero es necesario transformar el sistema de valores». (16.II.95)

El papel de la Prensa. «El papel que escritores y periodistas indepen-



en ley, derecho, democracia y libertad. Angel Saavedra Zurita. Otura (Granada).

Felipe González, el intocable

Sr. Director: Estoy plenamente convencido de que Felipe González pertenece a la infranqueable e intocable «casta» de los intocables... Al parecer, Filasa, René, Iborcorp, GAL y otros escándalos —de cuya existencia e incidencias FG se enteraba por los periódicos— no tuvieron nada que ver con quien fue presidente del Gobierno español durante trece años. Las leyes inglesas no admiten a prueba las deposiciones de testigos cuya

información está fundamentada en lo que se denominan «hearsays», figura judicial que puede traducirse como «declarar de oídos». Puesto que la información que pueda tener FG no la obtuvo de primera mano, fundada por sus ministros y secretarios de Estado imputados en esta misteriosa e inacabable causa del GAL, sino por la Prensa, es lógico deducir que el testimonio de Felipe González no tiene validez judicial alguna. Esta es la sensada y juiciosa conclusión a la que parece haber llegado la Sala Segunda del Supremo. Por lo tanto, la única consecuencia negativa sufrida por FG en relación con este affaire ha sido perderse el muy merecido título nobiliario de Duque de Doñana que, a no dudar, le habría sido concedido. Radí Valtés Labanda, Madrid.

Ciudadano por encima de toda sospecha

Sr. Director: Las declaraciones de Damborenea, Sanchristóbal y Koldúa, el uso de fondos reservados, la implicación del CTSID y la Guardia Civil y la más elemental lógica obligan a citar a declarar como imputado a González. El Supremo ha actuado con criterios políticos, decidiendo que el ciudadano González está por encima de toda sospecha, por muy fundada que sea. Si decisión constituye una deshonra y un borrón para la Justicia española, como lo fue la polémica sentencia por el caso Rumasa. ¡Es que De Vega y sus cinco compañeros se crean que los ciudadanos somos tontos? Juan Rodríguez Fusté Madrid



«Aún le llamaba España a todo lo hermoso que en la nostalgia de un amor soñaba»

largos días del miedo y del amor, noches de siestas, de focos y del torso desnudo de un muchacho de rivos y alegría que está en la plana mayor del Quinto Regimiento. Hasta que llega la orden de repatriación. Queda en España su amor, su vida. Frida le rehace en Inglaterra como puede, soñando nostalgias de un amor y de una guerra.

1996. Interior. Día. Cerca de Manchester, una anciana está muriendo en el hospital. Su nieta, en la casa vacía, curiosa papeles y recuerdos de la abuela. Su amarillento foto con un español en uniforme de comisario. Un libro de Lora donde guarda unas secas violetas. Y con aquella carta que ahora lee, donde le cuentan a Frida la muerte de un comisario en el Puente de los Franceses, comprende por qué la abuela quiere que, cuando muera, arrojen sus cenizas en España. Frida Knight aún le llamaba España a todo lo hermoso que en la nostalgia de un amor soñaba.

CARTAS

La decisión del Supremo de no citar a González

La parábola de la empresa y los GAL

Sr. Director: Imaginemos una empresa cuyo director financiero (es un decir) está encarcelado como acusado por haber utilizado dinero de esa empresa para enriquecerse él y sus colaboradores. Imaginemos, además que esa misma empresa ha producido y comercializado un producto cuyo consumo ha producido en la población decenas de muertes. Como consecuencia de ello el director de producción, el jefe de control de calidad y el director comercial, han pasado por el cárcel y pueden ser acusados de asesinato, homicidio... La propia empresa y algunos de sus directivos han defraudado a la Hacienda pública, recibido grandes cantidades de dinero negro. Otros directivos y empleados han pasado por la cárcel o están imputados y pendientes de juicio por acciones delictivas, presuntamente cometidas en el desempeño de sus trabajos en esa empresa pública. Pregunta: ¿Hay algún ciudadano cuerdo que imagine a acusación, fiscal, magistrado, juez o tribunal que no

cite a declarar (para aclarar) al presidente del consejo de administración de esa empresa? Juan V. González. Madrid.

Miedo a la conducta de la Justicia

Sr. Director: Miedo me da el comportamiento de la Justicia española, puesta de manifiesto con la decisión del Tribunal Supremo de no citar a declarar por el caso GAL, a don Felipe González. A don Felipe González le habían acusado directamente el señor Damborenea indirectamente varios testigos más. Todos los días, se sientan en el banquillo de los juzgados españoles, muchos de ellos con el solo testimonio en contra de alguno o algunos testigos, sin ninguna otra prueba más. A estos ciudadanos, no solamente les han imputado delito, sino que les juzgan y hasta alguno de ellos sufre penas de prisión. Al señor Damborenea ni siquiera le piden declaración. No le deseo ningún mal al señor González. Ahora bien, como persona que sufrió mucho con el régimen

anterior y en la que la actual democracia había desperdiciado tantas ilusiones, con estas decisiones parece que vuelva al antiguo régimen de privilegios y que la Constitución que tengo en el salón de mi casa sólo sirva para eso, para adornar el mueble en el que está. M^o Angeles Márquez Barrio. Madrid.

¿Hasta cuándo le tendremos que sufrir?

Sr. Director: Los jueces de la Sala Segunda del Supremo han tenido a España en vilo. Total para nada. No habrían, yo, ningún español que expresase un fallo distinto del de la resolución judicial, pero nos estaba por ver si al menos por decencia se lo malha a declarar, es decir, a dar explicaciones a don Felipe, don Narcis y don Triunfo, pero esta vez y como siempre ni siquiera eso pudo ser. Como ya estamos curados de toda clase de espantos nada nos asusta ni nos da pavor, hay razón para ello, para estar asustado? Tal vez sí, tal vez no. Si acudimos a los jueces que no son perfectos, no son exactos como una máquina ni pronuncian

La parcialidad de la Sala Segunda

Sr. Director: Existen jueces honrados, pero no hay manera de hacer justicia (Günter Weisenborn). Si a esta saba reflexión le añadimos la del dictador Franco de «dejo todo atado y bien atado», comprenderemos perfecta-